

## DESPUÉS DE LA INVENCIBLE: ASPECTOS DEL AUGE CULTURAL ESPAÑOL EN INGLATERRA (1589-1591)

J. C. SANTOYO

Universidad de León

No sé si la particular predilección que uno siempre ha sentido por los centenarios tendrá o no algo que ver con la necrofilia o con el culto a los muertos. Es algo que siempre he dejado para el sicólogo, o mejor el siquiatra. Pero lo cierto es que esta predilección me ha llevado a disponer incluso de una pequeña agenda particular de tales celebraciones seculares, que a veces repaso con mirada curiosa. Una ojeada a sus páginas me dice, por ejemplo, que hace exactamente un siglo, en 1890, venía al mundo un póquer de ases que luego conoceríamos con los nombres de Boris Pasternak, Ho Chi Minh, Eisenhower, De Gaulle y Nijinski.

También encuentro en esa agenda, por lo que se refiere al mundo de los Estudios Ingleses, que en este 1990 que ahora concluye hemos recordado los 400 años de la primera edición de *The Faerie Queene*; y el segundo centenario de la muerte de Benjamin Franklin y de Adam Smith, y el primero de la muerte del cardenal Newman.

No sé si alguno se acordará ya de las conmemoraciones del pasado año de 1989, pero a los flacos de memoria mi agenda les recuerda que a lo largo de su calendario celebramos el centenario de la muerte de Robert Browning y de Gerald Manley Hopkins, y el del nacimiento de Charles Chaplin, y el segundo centenario a su vez del célebre motín de la *Bounty*...

Vivimos (vivo, al menos) con una mirada hacia la utopía del futuro, que nunca será como lo imaginamos, y con otra hacia la nostalgia del pasado, que cíclicamente tendemos a recordar. En un mundo en el que el tiempo mide todas las cosas, los centenarios representan el giro de la gran rueda de Cronos, el gran gong despertador que nos anuncia el paso sorprendente de los días...

Hay en ese catálogo inexorable de centenarios y aniversarios efemérides que se celebran a bombo y platillo, con amplio despliegue periodístico y abundante panoplia de exposiciones y conferencias, y a veces hasta con altísimos presupuestos del Estado, todo lo cual los convierte en auténticos

acontecimientos nacionales. Tal es el caso (y prueba de que no exagero) de las celebraciones de *La Invencible* hace tan sólo dos años en Gran Bretaña, y tal es asimismo el caso, dentro de dos años en nuestro país, del quinto centenario del descubrimiento de América, que va a conmemorarse no ya a bombo y platillo, sino a banda completa de música... Pero hay además humildes aniversarios que apenas nadie recuerda, que no ocupan páginas de revistas ni vienen acompañados de sonoros redobles de campanas: como mucho, de un débil repique de campanilla. No hay tras estos sencillos «cumplesiglos» una fuerte industria editorial, o estatal, que aproveche y propicie la ocasión para fines más materiales que los del simple recuerdo...

En contraste con los muchos actos de todo tipo organizados en 1988 en conmemoración de *La Invencible*, por ejemplo, y en contraste directo con el abundante número de libros entonces publicados sobre aquel acontecimiento, apenas nadie (yo diría que absolutamente nadie) está trayendo hoy a la memoria los pequeños sucesos que en España e Inglaterra siguieron a aquella victoria o derrota (según se mire), sucesos casi anodinos acontecidos durante los años inmediatamente siguientes, pero que, a pesar de su aparente nimiedad objetiva, desde un punto de vista cultural, y sobre todo desde la perspectiva de los estudios filológicos, tienen mucho más valor que el propio hecho político o bélico, para siempre fosilizado en los manuales de historia... Tales hechos también tuvieron lugar hace ahora cuatro siglos: sólo que su centenario particular no está teniendo las velas ni la alharaca que otros tuvieron...

Es evidente que tras la derrota y dispersión de *La Invencible*, el «tema de España», como no podía ser menos, siguió presente, y bien presente, en la Inglaterra de 1589, 90 y 91, con una actualidad a la que no era ajena la misma calle, ni el teatro, ni las imprentas, ni —mucho menos— la propia reina Isabel y su gobierno. Si por circunstancias históricas bien conocidas 1588 fue en Gran Bretaña el «año de España», los años que siguieron ahondaron notablemente el surco dejado por aquel acontecimiento en la conciencia del país. Y fue precisamente en ese surco donde nacieron de forma casi espontánea unos brotes nuevos que quizá con circunstancias diferentes nunca se hubieran producido.

La reina Isabel ya pensaba en tomar represalias por el intento frustrado de Felipe II antes incluso de que las últimas naves de *La Invencible* hubieran concluido aquel verano de 1588 su desastroso periplo de regreso. «A mediados de agosto Walsingham escribía a Howard que [la reina] estaba pensando en una expedición para interceptar la flota [española] que venía de América con metales preciosos» (Read 1965: 437). Poco después la idea inicial se había ampliado considerablemente y a principios del 89 los planes apuntaban no sólo a hacerse con el tesoro que llegaba de América, sino a atacar las islas Azores, destruir al mismo tiempo «los restos de la flota española que habían acabado refugiándose en Santander y San Sebastián» y, por si todo esto fuera poco, atacar igualmente Portugal y colocar en el trono lusitano, entonces ocupado por Felipe II, al pretendiente don Antonio (*ibid.*: 438). El 29 de marzo de 1589

las dos Cámaras del Parlamento proponían conjuntamente que la reina declarara la guerra abierta al rey de España (*ibid.*: 445). Pero tales planes y propuestas apenas si llegaron a materializarse. Una flotilla comandada por Francis Drake y John Norris, que partió en abril, regresó con las manos casi vacías y el único botín de unas barcazas apresadas en la desembocadura del Tajo.

En agosto y octubre de 1590 dos nuevos temblores sacudieron a los ingleses cuando supieron que Alejandro Farnesio, gobernador español de los Países Bajos, había invadido Francia y que fuerzas hispanas también habían desembarcado en la cercana península francesa de Bretaña (*ibid.*: 473). Para contrarrestar esta acción, Inglaterra preparó durante el invierno un ejército de 3000 hombres, los reunió en la primavera de 1591 en la isla de Jersey y desde allí cruzaron hasta las costas bretonas, donde permanecieron varios meses sin presentar nunca batalla a las tropas de Felipe II (*ibid.*: 474). En agosto, una nueva expedición militar inglesa al mando de Essex cruzaba el canal y acampaba en Normandía.

Esta tensa situación de alerta y contragolpe generó en Inglaterra un interés por España que podríamos llamar «inverso», porque venía impuesto por la posición declaradamente enemiga que España ostentaba. Tal interés «impuso» la moda y el tema español en las islas británicas, muy a pesar quizá de voluntades e intenciones políticas. Lo cierto es que nunca hasta entonces, ni siquiera en los momentos de mayor proximidad dinástica, había habido en las islas tanta tendencia a estudiar nuestra lengua y nuestros libros. Cuando en 1591 Richard Percyvall alude ante el público inglés al idioma español, dirá que éste es «*the toonge with which by reason of the troublesome times thou arte like to haue most acquaintance*». Y ello a pesar también de los furiosos ataques verbales y escritos que estos años prodigaron por doquier su descalificación nacional, confirmando de hecho el amplio interés suscitado, porque sólo hablamos de aquello que, para bien o para mal, nos interesa. A la larga, el «auge» del tema de España en la Inglaterra de la época ha sido probablemente la herencia más perdurable de aquel inolvidable acontecimiento histórico que fue la derrota de *la Invencible*.

No pretendo con mi intervención en este decimocuarto congreso AEDEAN recrear aquellos momentos como puede hacerlo el historiador, ni decir lo ya repetido por los cronistas. Mi intento es más simple y pretende limitarse a rememorar (y evitar así que caigan en el olvido) los muchos pequeños detalles que dieron tinte tan español a los tres años que siguieron a *la Invencible*, aquellos cuyo cuarto centenario debíamos haber celebrado el año pasado, o este de 1990, o los que aún estamos a tiempo de celebrar en 1991.

\* \* \*

Sólo ese excepcional interés por lo español explica, por ejemplo, que en la Inglaterra de aquella época llegaran a imprimirse varias obras en nuestro idioma, fenómeno éste que a la inversa (es decir, obras en inglés impresas

en España) sólo llegaría a producirse tres siglos después, a finales del XIX. El 4 de abril de 1589 ya se solicitaba autorización (Arber 1875: 242) para publicar en castellano la obra de Bartolomé Felipe *Tratado del consejo y de los consejeros de los príncipes*, que con pie de imprenta falso (algo nada infrecuente en la época) imprimió John Wolfe en Londres, con esta portada (Ungerer 1956: 38):

Tratado  
Del Consejo y  
de los Consejeros de los  
Príncipes.  
Compuesto por el Doctor Bartolome Felipe:  
Dirigido al muy alto y serenissimo Señor Cardenal Alberto  
Legado y Archiduque Daustria.  
Segunda Impression.  
Turino  
Impresso en casa de Gio: Vincenzo del Pernetto  
Con licencia de los Superiores. 1589

Pero es que dos meses antes, el día 1.º de febrero, se había solicitado idéntico permiso para imprimir un libro de la más estricta propaganda política, al menos según las líneas de actuación de la época<sup>1</sup>: el autor, que se escuda bajo las iniciales *F. R. de M.* y que si no era un español exilado, sí dominaba al menos nuestro idioma hasta el punto de componer versos en él, titula su escrito de 49 páginas *Respuesta y desengano contra las falsedades publicadas e impresas en España enbituperio de la Armada inglesa...* (Londres: En casa de Arnolde Hatfildo, por Thomo Cadmano, 1589). El pequeño volumen, cuya mayor originalidad reside en estar impreso en castellano, pretende salir rápidamente al paso de las mendaces noticias publicadas en la península en agosto y septiembre de 1588. Refuta con sus respuestas varias cartas españolas, incluidas en el texto, que atribuyen la victoria a Felipe II y que aseguran que los escoceses se han sublevado como consecuencia de la derrota inglesa. Contiene la obra además (pp. 2935) unos poemas en español que contestan «a los Romanzes de Christoval Brabo, vezino de cordoua...», compuestos por éste «en alabanza de la victorias, que la Armada Española tubo contra la inglesa...»

Las respuestas dejan sentados los hechos y desmienten los datos aportados por los originales españoles. Tienen un evidente interés histórico. Pero lo que más llama hoy la atención son los dos romances en respuesta a las coplas de ciego del cordobés Cristóbal Bravo, que también se incluyen en la

<sup>1</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 1.º de febrero de 1589: *An answer to the vntruthes published in Spaine against the English nauie, wrytten in the Spanish tonge by a Spanyard* (Arber 1875: 241).

publicación inglesa. Se le contesta, como ya he dicho, en castellano y asimismo en verso. Ya la primera línea califica a Bravo de «*ciego loco, mentiroso*», para dedicarse luego a «ponerlo a caldo», y bien espeso; de él dice:

*Publicas, perro, verdades  
y mentiras vas contando,  
victoria das al vencido,  
al vencedor deshonrrando.  
.....  
y la gloria que es de Ingleses,  
a Españoles se la has dado...*

Sigue después con un larga letanía de imprecaciones contra el ciego, que acaban con este tenor:

*Tu lengua la coman perros,  
tus orejas las ormigas,  
y los cuerbos carniceros  
agan plato de tus tripas.  
Tu cabeza en una orca,  
al sereno noche y dia,  
puesta esté, en lugar desierto,  
por centinela perdida.  
Las manos te corten vivo,  
y los pies y las rodillas,  
azóte en las espaldas  
y abrásente en la barriga...*

El opúsculo termina (pp. 46-48) con un «Romanze en loor de la nobleza anglicana», que creo debe ser único en toda la historia de la poesía española.

Sin que finalizara el año ya se había publicado también la traducción inglesa completa de esta obra, poemas incluidos, con el título de *An Answer to the untruthes, published and printed in Spaine, in glorie of their supposed victorie atchieued against the English Nauie... Translated by I[ames]. L[ea]., London: John Jackson, 1589.*

El mismo día en que se solicitaba autorización para la impresión de esta obra, 1.º de febrero de 1589, se pedía permiso de publicación para otro librito de claras referencias post-Invencible: en esta ocasión, el «guión» de una máscara teatral, firmada por Robert Greene, con el título de

*The Spanish Masquerado. Wherein vnder a pleasant deuise, is discouered effectualle... the pride and insolencie of the Spanish estate...<sup>2</sup>*

<sup>2</sup> Londres: Roger WARD, 1589. Presentado en la *Company of Stationers* el 1.º de febrero de 1589 con el título de *The Spanishe masquerado* (Arber 1875: 241).

Definida por su autor como «*a devise conteining the discouerie of the Spanish insolent pride alaied with a deepe disgrace...*», ya en la misma portada, bajo el nombre de Robert Greene, se leen estos artículos iniciales, que pueden dar idea del tono general de la obra:

Twelve Articles of the state of Spaine.

The Cardinals sollicite all.

The King graunts all.

The Nobles confirme all.

The Pope determines all.

The Cleargie disposeth all.

The Duke of Medina hopes for all.

Alonso receiues all.

The Indians minister all.

The Souldiours eat all.

The people paie all.

The Monkes and Friers consume all.

And the deuill at length wil cary away all.

A 1589 corresponde asimismo lo que podríamos denominar «primer estudio contrastivo hispanoinglés», bajo el nombre bien adecuado de *A comparison of the English and Spanish nation*, Londres: John Wolfe, 1589<sup>3</sup>. Aunque se trataba de la traducción, hecha por Robert Ashley, de un opúsculo francés titulado *Discours politique*, esta «*comparison*» refleja directamente el ambiente inglés de aquellos días, que sin duda favoreció la temprana traducción de la obra. La colección de adjetivos descalificativos que se acumulan a lo largo de 41 páginas pocas veces ha sido superada: «*The Spanish Nation... is vnfaithfull, ravenous, and insatiable about all other Nations*» (p. 20) «*[it]... is covetous and craftie, and... most insolent and outrageous*» (p. 21). Para pasar a continuación a compararnos con la fauna más variada: «*Consider the nature and disposition of the Spaniarde, in whom may be seene together incorporated, a craftie Fox, a ravenous Wolfe, and a raging Tygre...*» (p. 21), «*he [is]... an vncleare and filthie swine, a theevish howlet, a proud peacock..., a legion of diuels, making trade of lying, coosening and deceauing the world*» (p. 21).

Si, en el ámbito de exaltación antihispana que caracterizó este 1589, no salíamos aquí nada bien parados, peor salimos aún en una de las más curiosas publicaciones de este año, la conocida brevemente como *A Skeltonicall Salutation*, de autor anónimo, cuyo título completo, sin embargo, riza el rizo de la más pura explosión de retórica satírica:

<sup>3</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 7 de abril de 1589 (Arber 1875: 242 b).

*A Skeltonicall Salutation,  
Or Condigne gratulation,  
And iust vexation  
Of the Spanish Nation,  
That in a bravado,  
Spent many a Crusado,  
In setting forth an Armado  
England to invado.*

La obrita de 16 páginas, impresa en Londres por Thomas Cooke, consta tan sólo de dos poemas, uno en inglés, otro en latín macarrónico. El primero, como no podía ser menos, termina así:

*...Because it is plaine,  
That the Devill of hell,  
Loued Spaniards so well,  
That he carried them all,  
Both great and small,  
Either dead or quicke,  
Through thinne and thicke,  
Both bodie, and soule,  
To his pinnefole,  
As the place appoynted,  
For the Popes annoynted.*

El poema latino, dedicado «*ad Regem Hispanum*», es todo un cúmulo de lindezas contra Felipe II, en un lenguaje que todavía nos puede resultar muy próximo. El contraste entre los *perversos* españoles y los *nobles* ingleses pocas veces ha quedado formulado en términos más paladinos que en la primera estrofa:

*Qui regis Hispanos  
Superbos, & vanos,  
Crudeles, & insanos,  
Multum aberrasti,  
Cum tuos animasti,  
Et bellum inchoasti  
Contra Anglos animosos,  
Fortes, & bellicosos,  
Nobiles, & generosos...*

Esta parafernalia de inevitable propaganda política, que no hacía al tiempo sino reflejar la euforia inglesa por la victoria lograda pocos meses antes, cobró cuerpo también aquel año en la letra de una canción cuyo tema

era «*the ouerthrowe of the Spanysh navie*» (Arber 1875: 242) y que se imprimió en una triple versión inglesa, flamenca y francesa.

Fue éste además un año de abundantes traducciones del español, en el que los ingleses conocieron dos clásicos de la literatura caballeresca española, *Amadís de Gaula*, de García de Montalvo<sup>4</sup>, y *Primaleón y Polendos*, de Francisco Vázquez<sup>5</sup>. La traducción, que en los dos títulos va firmada por el mismo Anthony Munday, se hizo no desde el castellano, sino desde una previa e intermedia versión francesa, pero tal circunstancia nada resta al hecho cierto de la afición con que en la Inglaterra de estos años se disfrutaba de la literatura caballeresca española: en fechas anteriores ya se habían traducido *Don Polindo*, *Palmerín de Oliva* y *Palmerín de Inglaterra* y posteriormente, hasta final de siglo, aún se publicarían *Don Belianis de Grecia* y *el Espejo de Príncipes y Caballeros*, entre otros.

Notable traducción del mismo año fue la titulada *The Counsellor*, que vería al inglés la obra de Bartolomé Felipe *Tractado del conseio y de los conseiros de los principes*, por las mismas fechas publicada en castellano, como ya he dicho, en la imprenta de John Wolfe. Firmaba la versión inglesa un joven traductor londinense (\* 1568), John Thorius, bien dotado para los idiomas, estudiante en el Christ Church College de Oxford en 1586, donde había conocido y trabado amistad con el exilado y exclaustro español Antonio del Corro.

Idéntica fecha, 1589 (aunque en portada aparezca la de 1588), lleva la traducción inglesa de la *Historia del Gran Ryeno de la China*, del logroñés Juan González de Mendoza, que en Inglaterra se publicó bajo esta página titular:

The Historie of the  
great and mightie kingdome  
of China, and the situation  
thereof:  
Together with the great riches, huge  
Citties, politike gouernement, and  
*rare inuentions in the same.*  
Translated out of Spanish by R. Parke.  
LONDON.  
*Printed by I. Wolfe for Edward White,*  
and are to be sold at the little North  
*doore of Paules, at the signe*  
*of the Gun.*  
1588

<sup>4</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 15 de enero de 1589 con el título de *The first foure bookes of Amadis de Gaule* (Arber 1875: 240 b).

<sup>5</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 9 de enero de 1589 con el título de *The honorable histories of Palmendos and Primaleon of Grece, Sonnes to the famous emperour Palmerin d'Oliua* (Arber 1875: 240)

La traducción la realizó Robert Parke, según confiesa en la dedicatoria, «at the earnest request and encouragement of my worshipfull friend Master Richard Hakluyt», que pocos meses después, ese mismo año, publicaría su conocida antología de viajes y descubrimientos con el título de *The principal Navigations... of the English Nation*. Robert Parke, en la dedicatoria a esta traducción de González de Mendoza ya dice que Hakluyt, «besides his other manifolde learning and languages..., at this present hath in hande a most excellent and ample collection of the sundrie trauailes and nauigations of our owne nation, a matter long intended by him..., which I hope will shortly come to light to the great contentation of the wiser sort». Efectivamente, la obra de Hakluyt, que asimismo contiene traducciones de López de Gómara, José de Acosta, García de Resende, etc., solicitó permiso de publicación el 1.º de septiembre de este 1589<sup>6</sup>.

No quisiera terminar el recuerdo de los datos hispánicos que en este año encontramos en Inglaterra sin dejar constancia de que, como casi siempre ocurre, una cosa es la política y otra muy distinta el comercio. Mientras, si juzgamos por la primera, toda relación parecía rota entre los reinos de Felipe II e Isabel I, una atenta mirada a las relaciones comerciales, sobre todo marítimas, nos confirmará que éstas prosiguieron ininterrumpidas a pesar de los incidentes armados. Y la mejor prueba de ello, por encima de estadísticas y porcentajes de época, quizá la tengamos en la publicación, precisamente un año después de la derrota de *la Invencible*, de un pequeño volumen que llevaba el título de

*The Merchants Avizo, or instructions very necessary for their sonnes and servants when they first send them beyond the Sea, as to Spaine and Portingale, or other countries. Written by a wel-willer to youth, I[ohn]. B[rown]. Merchant in Bristoll, Londres, 1589<sup>7</sup>.*

y que resulta ser un compendio de «... las notas tomadas cuando [John Browne] se dedicaba al comercio con la península... Obra muy curiosa e interesante para conocer los métodos utilizados por los comerciantes ingleses en su trato con los españoles... Son unas instrucciones para el que visita España, modelos de cartas comerciales, consejos prácticos, una lista de mercancías españolas...» (Martín Gamero 1961: 38).

Quizá sea éste el momento de recordar que, mientras estos hechos ocurrían en Inglaterra, en España, que nada sabía aún de influencias lingüísticas o literarias inglesas, se autorizaba en 1589, a comienzos de aquel lejano verano, la fundación de un colegio o seminario para la formación de sacerdotes ingleses, con sede en Valladolid y bajo la advocación de San Albano... Pocos

<sup>6</sup> Arber 1875: 248.

<sup>7</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 3 de octubre de 1589 (Arber 1875: 249).

meses después la noticia de la fundación de este centro ya había alcanzado la corte inglesa...

\* \* \*

1590, año del que celebramos el cuarto centenario, mantuvo (y en algunos aspectos acrecentó) esta presencia «española» —directa o indirecta— en la cultura británica. Prosiguió la entrada de obras peninsulares en versión inglesa con la publicación de tres nuevas traducciones:

1. *El Dialogo militar... en el qual se trata del oficio del Sargento Mayor*, de Francisco de Valdés, que John Thorius tradujo<sup>8</sup> con el título de

*The Sergeant Maior.  
A DIALOGVE  
of the Office of a  
Sergeant Maior.  
Written in Spanishe by the Maister  
of the Campe Francisco de Valdes.  
And translated into Englishe,  
by Iohn Thorius.  
LONDON.  
Printed by Iohn Wolfe.  
1590.*

En la dedicatoria a John Norris, Lord Presidente de Munster, dice Thorius que este «*Sergeant Maior... hauing now forsaken his owne Countrey, marcheth not in the fielde in Spanish colours, but walketh in London streetes in Englishe attyre...*»

2. *El discurso sobre la forma de reduzir la disciplina militar, a mejor y antiguo estado* (Bruselas, 1589), de Sancho de Londoño, traducido por mano anónima con el título de *Military Discipline*<sup>9</sup>.
3. La edición londinense, en versión también anónima, de uno de nuestros clásicos de principios de siglo, *El diálogo en que particularmente se tratan las cosas acaecidas en Roma el año 1527*, de Alfonso de Valdés, obra escrita para exculpar al emperador Carlos V de los abusos cometidos por sus tropas cuando entraron a saco en la Ciudad Eterna, pero que en versión inglesa cumplía (hasta en su mismo título, *The Sacke of Roome*) la esperada finalidad opuesta de resaltar

<sup>8</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 5 de diciembre de 1589 con el título de *The office of the Sergent Maiour* (Arber 1875: 251 b).

<sup>9</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el mismo 5 de diciembre de 1589 con el título de *Military discipline by don Sancho de Londonno* (Arber 1875: 251 b).

la crueldad hispana y los «errores y abusos» de la Iglesia de Roma<sup>10</sup>. Nada extrañará, pues, que en la dedicatoria el traductor comente que

«the Treatise surelie is such, as being read of our nation, could not but worke singular good effects, euen in our most obstinate moderne peruerse Papists, seeing it so palpable reuealeth the horrible error and abuses of that their corrupted Romane religion, or rather putrified superstition... and that by a couple of their own Spanish partie: notsomuch by scriptures sacred...»

La traducción concluye con esta frase y con una cuarteta satírica en muy mal español:

«... in the meane time, Reade I pray you this Prayer in manner of a new Pater Noster, made by our Spaniards in couples that they song euen under the window of our high Bishop:

Padre nuestro in quanto Papa,  
Soys Clemente sin que os quadre,  
Mas rennego yo del padre,  
Que al hijo quita la Capa, & c.»

Pero no sólo hubo, como venía siendo habitual, traducciones de obras castellanas que por un motivo u otro podían atraer a los editores y público británico. El interés (no siempre reconocido, pero sí real) se proyectaba hacia áreas que iban bastante más allá del puro conocimiento de contenidos. Interesados en nuestra literatura y en nuestras obras de geografía, medicina o arte militar, el siguiente paso les llevó a interesarse, de forma harto natural, por la lengua en la que aquellas obras se habían escrito, y que en aquellos precisos momentos, más que nunca, era la lengua del enemigo. Y no eran, ciertamente, ni uno ni dos los que tal interés sentían. William Stepney le decía al año siguiente, 1591, a sir Robert Cecil, Tesorero Mayor del Reino, y se lo decía en nuestro propio idioma, que no en el suyo: «*Bien sé ay cantidad de personas muy nobles en nuestra Inglaterra que son muy aficionadas a la lengua Castellana*». Para añadir a renglón casi seguido, esta vez ya en inglés, unas frases que entonces a más de uno le sonaron temerarias, pero que el tiempo ha demostrado proféticas (recuérdese que son frases de 1591). Dice Stepney: «*I doubt not but that in future age the Spanish tongue will be as well esteemed as the French or the Italian tongues, and in my simple iudgement, it is farre more necessary for our countreyemen then the Italian tongue is*».

A pesar de esa «*cantidad de personas*» a que alude Stepney, a pesar también de que él estimara que la lengua «*castillana*» era «*farre more necessary for our countreyemen then the Italian tongue is*», los materiales con

<sup>10</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 2 de noviembre de 1590 (Arber 1875: 207)

que cualquier aficionado o curioso contaba por entonces para el aprendizaje del español no eran precisamente abundantes. Hacía ya la friolera de 36 años que se habían editado en Londres, con ocasión de la boda de Felipe II y María Tudor en 1554, dos elementales guías bilingües de conversación (?), una bajo el nombre de *The Boke of Englysche, and Spanysche* (15 pp), otra algo más extensa con el título de *A Very Profitable boke to lerne the maner of redyng, wrytyng, & speakyng English & Spanish*, pero tan plagadas ambas de erratas en los textos castellanos que uno se pregunta si en su momento fueron de alguna utilidad, porque ciertamente cabe dudarlo: «*I roode*» aparece traducido como «*fui a cabello*», «*my name*» como «*nombro mio*» y «*this man wylbe very sure*» como «*aquell quiere ser bien surego*», por sólo citar tres ejemplos.

Pero aun en el caso de haber sido buenos vademecums lingüísticos, desde luego ya no se encontraban en el mercado. Tampoco habían sido sustituidas por ningún otro material de aprendizaje lingüístico. Quien recorriera las librerías de la época nada iba a encontrar que le sirviera. Los que sabían nuestro idioma, y eran muchos, lo habían aprendido en la práctica accidental del mercado, la milicia o de cualquier otro contacto directo con hispanohablantes. Tal era la situación hasta este mismo año de 1590, en el que por fin se publicó en Londres una gramática de la lengua española en inglés y para ingleses, que llevaba el lógico título de *The Spanish Grammer: With certeine Rules teaching both the Spanish and the French tongues... Made in Spanish, by M. Anthonie de Corro*...<sup>11</sup>. Tal gramática, efectivamente, la había escrito y publicado en Oxford varios años antes Antonio del Corro, un ex fraile jerónimo convertido al protestantismo y huido de España, que acabó como pastor de los protestantes españoles residentes en Londres. Pero Corro había escrito su obra en castellano, con el título de *Reglas Gramaticales para aprender la lengua española y francesa*, razón por la que su difusión había sido más bien reducida. Para estudiar español en ella ya había que saber español. Como el propio traductor reconoce en la «epístola al lector»,

«this Grammar was first written the greater part of it in Spanish...; in such manner that none could reape any benefit by reading of it, but such as were acquainted with both the foresayd languages. In so much that I... haue in such sort translated & altered this booke, that any English man may vse it to his profite...»

Ahora en cambio, en 1590, aparecía por fin la versión inglesa de la obra, realizada por un traductor ya conocido, John Thorius, y con una clara intención finalista: «*That any English man may vse it to his profite...*»

<sup>11</sup> Londres: John WOLFE, 1590. Presentada en *The Company of Stationers* el 7 de abril de 1590, con el título de *The Spanishe Gramer... with a dictionarje adioyned*. (Arber 1875: 255 b). Signatura en la Bibl. Nacional de Madrid: R. 23627.

La gramática, por si fuera poco, llevaba el valioso apéndice de un breve glosario bilingüe de 14 páginas con la equivalencia léxica inglesa de las 1.000 palabras españolas que aparecen en el texto, un glosario que era a su vez el primero que en tal condición salía de las imprentas británicas. Aunque tal apéndice, compilado por el propio John Thorius, llevaba el título un tanto pretencioso de *The Spanish Dictionarie*, lo cierto es, como comenta Martín Gamero (1961: 80), que «no es una obra de gran mérito, ni creo que el español que pretendiese aprender inglés con ella [o viceversa] llegase muy lejos, pero tiene el valor de ser la primera en su género».

En la misma línea de la propaganda política del año anterior, mitad triunfalista mitad burlesco-desacreditadora, también en este 1590 se publicó:

1. Una balada de título bastante representativo: *A true sailor's song against Spanish pride*<sup>12</sup>; y
2. Un original de Edward Daunce titulado *A Briefe Discovrse of the Spanish state*, Londres: Richard Field, 1590 [42 pp]<sup>13</sup>. Daunce admite en la dedicatoria que su única intención ha sido «to display some Spanish colours»: sólo que los colores no son precisamente halagüeños: más bien toda una paleta bien repleta de avaricia, crueldad, codicia, malicia. «Their envy —escribe Daunce— is to be regarded, a vice proper to men of base account, and peculiar about all others to this nation» (p. 10); «... as concerning, things Divine there is no nation that so confoundeth their vse, and seemeth religious not being so, as the Spaniard...» (p. 11).

Se procuraba asimismo traducir en seguida al inglés cuanta literatura continental contribuyera a desacreditar al enemigo, lo que a su vez demostraba que el punto de vista británico era compartido por otras naciones. En este sentido, y en este año, se tradujo primeramente del francés la obra titulada

The Coppie of the Anti-Spaniard, made at Paris by a French Man, a Catholique. Wherein is directly proued how the Spanish king is the onely cause of all the troubles in France (Londres: John Wolfe, 1590 [41 pp]); y

y posteriormente, del italiano:

A Discourse concerning the Spanish fleete, inuading England in the yeare 1588... written in Italian by Petruccio Ubaldino citizen of Florence (Londres: A. Hatfield, 1590 [27 pp])

Este fue el año, 1590, recuérdese bien, de la primera edición de *Tamburlaine the Great*, de Christopher Marlowe. Y recuérdese también a este

<sup>12</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 26 de marzo de 1590 con el título de *A Trewe Saylers songe against Spanyshe pride* (Arber 1875: 254 b).

<sup>13</sup> Presentado en la *Company of Stationers* el 1º de septiembre de 1589 con el título de *A briefe Discovrse of the Spanyshe state* (Arber 1875: 251)

propósito que Marlowe se inspiró para la trama de su obra en las páginas que Pedro de Mexía dedica a la figura e historia de Tamerlán en su *Silva de varia lección* (Sevilla, 1542), traducida ya por entonces al inglés por Thomas Fortescue —desde una previa versión francesa—.

Al tiempo, y como reverso exacto de la medalla que estamos contemplando, quizá convenga recordar que 1590 (otro cuarto centenario olvidado) fue la fecha en que por primera vez se imprimió en España un libro directamente traducido del inglés. El volumen salió de la imprenta madrileña de Pedro de Madrigal y lleva el título de *Relacion de algvnos martyrios, que de nueuo han hecho los hereges en Inglaterra*. La traducción viene firmada (¡cómo no!) por un jesuita inglés exilado en España, el mismo Robert Persons que el año anterior, 1589, había fundado el Colegio Inglés de Valladolid. La *Relación* sólo parcialmente es un libro traducido, ya que de las cinco partes de que consta, las dos últimas no son versiones del inglés. Aun así, las tres restantes constituyen todo un hito en la historia de las relaciones culturales hispanoinglesas: salvo prueba en contrario, la prioridad cronológica de esta traducción, publicada hace ahora 400 años, merecía haber tenido por parte de nuestros estudios de Filología Inglesa algo más de atención de la que ha recibido, que ha sido escasa, por no decir nula.

\* \* \*

Pocas fechas quedan ya para que las campanadas de medianoche nos anuncien el nuevo año de 1991. En él conmemoraremos, entre otros, y si alguien se acuerda de hacerlo, el quinto centenario de la muerte del primer impresor inglés, William Caxton, el cuarto «cumplesiglos» de la primera edición de *Astrophel and Stella*, de Sidney, y el centenario de la muerte de Melville, fallecido el mismo año en el que nacía Henry Miller; el mismo año, 1891, de la primera edición de *The Picture of Dorian Gray*, de Oscar Wilde, y de *Tess of the D'Urbervilles*, de Thomas Hardy.

Esas campanadas de nochevieja nos traerán también al recuerdo los hechos acaecidos en Inglaterra cuatro siglos atrás, en 1591, un año representativo como pocos de la «moda cultural» española que, a pesar de la enemistad, o quizá por ella misma, cobró auge tras la derrota de *La Invencible*. En 1591, en efecto, no sólo se imprimió en Londres y en español *La Celestina*; no sólo se estrenó la primera tragedia de tema hispánico de la literatura inglesa, *The Spanish Tragedy*, de Thomas Kyd; no sólo se imprimió el primer método digno de tal nombre para el aprendizaje del castellano, *The Spanish Schoole-master*, de William Stepney, sino que sobre todo, y casi como culminación de esta tendencia, 1591 fue el año en que se publicó el primer diccionario bilingüe español-inglés, bajo el nombre de *Bibliotheca Hispanica*.

De la edición londinense de *La Celestina* en español poco sabemos hoy, porque todos sus ejemplares parecen haber desaparecido. Sí nos queda constancia, en cambio, de que el 24 de febrero de 1591 la *Company of Sta-*

tioners de Londres dio licencia al impresor John Wolfe para que imprimiera «a booke entituled *La celestina Comedia in Spanishe*» (Arber 1875: 271).

Por otro lado, la fecha del estreno de *The Spanish Tragedy*, de Thomas Kyd, sigue siendo materia discutida por los historiadores teatrales, si bien la mayoría se inclinan por este año de 1591. Lo único cierto, como dice Frederick S. Boas, es que «early in 1592 the play was in the full tide of its popularity» (Boas 1967: xxviii). Cierta o no la fecha propuesta, lo que sí es seguro es que su tema, y en parte el éxito de la que ha sido denominada «perhaps the most popular of the Elizabethan plays» (ibid.: xxxi), derivan directamente del «ambiente» español, distorsionado a veces, que en estos años se vivía en Inglaterra. De lo contrario, por utilizar un argumento del propio Boas, «it is antecedently improbable that an English dramatist would invent a plot concerned so entirely with incidents in the southern peninsula» (ibid.: xxxi).

El método más completo de todo el siglo XVI para el aprendizaje del español fue sin lugar a dudas el que profesor de idiomas William Stepney registró en la *Company of Stationers* el 13 de enero de 1591 y publicó pocos meses después bajo el título de *The Spanish Schoole-master* (Arber 1875: 270). Este «maestro de escuela español» contiene en sus 252 páginas una descripción fonética de los sonidos de nuestro idioma, un amplio paradigma de las conjugaciones, siete extensos diálogos con su correspondiente versión inglesa, toda una colección de refranes bien conocidos (como «mas dias ay que longanizas», «mas vale un toma que dos te darè» y «no es oro todo lo que reluzè»), las oraciones diarias, etc., además de un extenso vocabulario presentado por campos semánticos (partes del cuerpo, títulos, productos de la huerta, etc.). De este método se ha dicho que «inauguró el estudio del español en Inglaterra», estudio práctico se entiende, y ello precisamente porque William Stepney «included a great deal of conversational material and was clearly influenced by his profession as a teacher of spoken Spanish»<sup>14</sup>.

Stepney era profesor de español «in the famous Citie of London», tal cual reza la portada, y reconoce que el trabajo lo ha emprendido «being requested sundrie times of diuerse gentlemen my good friends, vnto whom I do reade the sayd tongue».

Pero si 1591 merece por nuestra parte (sobre todo por nuestra parte) alguna celebración de centenario, sin duda tal circunstancia se debe a que éste fue el año de la publicación de la *Bibliotheca Hispanica*, el primer diccionario español-inglés, obra solitaria de Richard Percyvall, y al tiempo colectiva, como suele serlo todo diccionario. Presentando ante la *Company of Stationers* de Londres y recibida autorización de impresión el 26 de diciembre de 1590<sup>15</sup> —nueve días faltan para que se cumplan cuatro siglos

<sup>14</sup> Nota inicial, *The Spanish Schoolemaster*, Menston: The Scholar Press, 1971.

<sup>15</sup> Arber 1875: 208 b. Signatura en la Bibl. Nacional de Madrid: 3-4954.

exactos de aquella fecha—, no pudo salir de imprenta hasta los primeros meses de 1591. La *Bibliotheca Hispanica* consta de cuatro diferentes secciones: de nuevo una descripción fonética de los sonidos españoles, un compendio gramatical, otro compendio sintáctico más breve y por último un diccionario de 182 páginas y 13.000 entradas léxicas. De ahí que el autor entienda su obra como una *biblioteca* compendiada y que le diga directamente al lector: «*I open vnto thee a Librarie*».

Percyall, que no contaba con precedentes para su trabajo lexicográfico, reconoce que «*the Dictionarie hath coste me greatest paynes*». Para componerlo utilizó dos fuentes bibliográficas principales: 1. El diccionario bilingüe español-italiano que Cristóbal de las Casas había publicado veinte años antes en Sevilla con el título de *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*; 2. El *Dictionarium* español-latín de Nebrija. Una vez elaborada con esta ayuda la nueva base léxica hispanoinglesa, a la que además el autor añadió unas dos mil palabras de su propia cosecha («*casting in some small pittaunce of mine owne, amounting well neare 2000 wordes...*»), Percyall acudió a contrastar su trabajo con dos fuentes «personales» y nativas de información, es decir, con dos españoles que vieron y corrigieron el diccionario manuscrito. Eran éstos dos prisioneros bien conocidos de *la Invencible* que seguían en Inglaterra a la espera de rescate y que por entonces se hallaban alojados en casa de Richard Drake: Vasco de Silva y nada menos que el general de la tercera escuadra de Andalucía don Pedro de Valdés. Percyall asegura: «*I ranne it [the dictionary] ouer twice with don Pedro de Valdes, and don Vasco de Sylva...*»

Finalmente, cuando ya tenía la obra casi terminada, supo que el médico de Oxford Thomas D'Oyley estaba también preparando otro diccionario, trilingüe en este caso (español-inglés-latín) y que incluso había solicitado licencia de impresión antes que el propio Percyall. Percyall y D'Oyley pudieron cotejar en noviembre de 1590 sus obras respectivas y el médico comprobó entonces que la de Percyall estaba ya mucho más adelantada, «*y muy amablemente —dice este último— dio su consentimiento para la publicación de la mía, aunque expresó el deseo de que añadiera la parte latina, como el había empezado a hacer con la suya, para cuya empresa recibí no poca ayuda de sus consejos y colaboración*». Así fue cómo el diccionario inicialmente bilingüe de la *Bibliotheca Hispanica* se transformó de pronto en diccionario trilingüe español-inglés-latín.

La *Bibliotheca Hispanica* gozó de pronto prestigio como (único) diccionario de la lengua española y la edición se vendió completa en muy pocos años, llegando a ser, como reconoce Gustav Ungerer (1965: 203), «*la guía más popular que se publicara en Inglaterra en la última década del siglo XVI*». Rowland White informaba a Robert Sidney el 29 de agosto de 1599 que la obra ya se había agotado. Por su parte, sir Edward Hoby confiesa (en una introducción escrita en castellano en 1597) que éste fue el único diccionario por él consultado para su estudio del español y traducción al inglés del tratado

de Bernardino de Mendoza *Teoría y Práctica de la Guerra*: «... Comencé a estudiar la lengua castellana —dice—..., facilitandola con el muy discreto y raro Dicionario, que compuso Richardo Perciual, por lo qual cierto los aficionados a este milicia le deuemos muchas gracias y loores...» En su *The Spanish Schoole-master* William Stepney el mismo año de 1591 califica al diccionario de Percyvall como «*very necessarie for the explanation of the said language..., being done for the benefite of our countrey-men, we are all bound to gratifie [Percyvall] with many thanks and commendations*».

De 1591 es igualmente el primer retrato que conservamos del poeta John Donne. El dato no tendría mayor interés, ni tendría tampoco por qué ser traído aquí a colación, si no fuera porque la pintura sirve para demostrar el conocimiento de nuestro idioma y las lecturas españolas de que Donne gustaba por estos años que ahora recordamos. En efecto, en un extremo del cuadro, y en castellano, aparece la leyenda: «*Antes muerto que mudado*», que no es sino una sencilla adaptación del último verso de una cuarteta de la *Diana* de Jorge de Montemayor:

*Sobre el agua sentada  
de aquel río la vi yo,  
do con el dedo escribió  
antes muerta que mudada.*

\* \* \*

Tres años los que siguieron a *la Invencible* que se convirtieron en hitos ineludibles de la intrahistoria de nuestras relaciones culturales con el mundo anglosajón:

Se fundó el primer colegio inglés en la península,  
y salió aquí a la luz (¡por fin!) la primera traducción inglés > español,  
firmada por Robert Persons,

En Inglaterra se publicó la primera gramática española escrita en lengua inglesa y

se puso en escena la primera tragedia inglesa de tema español;  
se compiló al tiempo el primer método para aprender nuestro idioma,  
que firmaba William Stepney,  
y el primer diccionario español-inglés digno de tal nombre, el de Richard Percyvall.

Junto a ello, la propable edición londinense, en español, de *La Celestina*,  
y la edición segura, también en español, del *Tratado del consejo y de los consejeros de los príncipes*;

y al tiempo, durante los tres años, un buen puñado de traducciones, que incluyen obras de Bartolomé Felipe, García de Montalvo, Francisco Vázquez, Antonio del Corro, Francisco y Alfonso de Valdés, González de Mendoza...

Tales fueron las consecuencias culturales más directas, hoy casi olvidadas, de la derrota de *La Invencible* en 1588. Todo un ramillete de acontecimientos nada desdeñables para nuestra memoria filológica... Hay un famoso verso de Horacio, «*Graecia capta ferum victorem cepit*» («*Grecia, aunque conquistada, conquistó al fiero vencedor*») que cien veces se ha citado para ilustrar un conocido fenómeno cultural: el vencedor, Roma en este caso, sucumbe ante la cultura superior de la vencida Grecia. No es, ni mucho menos, el caso de la vencida España y la vencedora Inglaterra a finales del siglo XVI. Pero un asomo de analogía, en la misma línea de Horacio, tal vez sí se me permita: aunque vencida la marina española, su lengua y cultura alcanzaron en la tierra del vencedor un auge nada previsible, y cuando menos sorprendente. Quizá, después de todo, y a una distancia de cuatro siglos, la derrota de la armada hispana mereciera la pena. Al menos, desde un punto de vista estrictamente cultural.

A tantos traductores, lexicógrafos, gramáticos, maestros de lenguas, dramaturgos y vates de variada estrofa como fueron testigos de este auge español en Inglaterra en los años de 1589, 90 y 91, mi recuerdo, nuestro recuerdo, en el cuarto centenario de aquellos días de enemistad.

## Referencias

- ARBER, Edward (ed.), *A Transcript of the Registers of the Company of Stationers of London, 1554-01640 AD*, Londres, 1875, vol. II.
- BOAS, Frederick S. (ed.): *The Works of Thomas Kyd*, Oxford: Clarendon Press, 1967 [1901]
- MARTIN GAMERO, Sofía: *La enseñanza del Inglés en España*, Madrid: Gredos, 1961
- READ, Conyers: *Lord Burghley and Queen Elizabeth*, Londres: Jonathan Cape, 1965 [1960]
- UNGERER, Gustav: *Anglo-Spanish Relations*, Madrid: Clavileño, 1956